

¿ Vas a concursar en el EEAS ?

Ricardo Aguilar Pomar

Como scout romántico y un tanto inocentón, pese a mis años y mis canas, estaba muy creído de que los ya tradicionales Encuentros de Expresión y Arte Scout (EEAS) eran un foro instituido con la única finalidad de que los miembros de la Asociación de Scouts de México tuvieran un medio para encauzar sus inquietudes artísticas en todas sus formas de expresión : composición e interpretación de música, danza, en sus diversas modalidades, literatura, en los géneros de poesía, narrativa, periodismo, etc., y cualquier otro medio de expresión artística y creativa, y no una forma más de lucro.

Creía que el EEAS tenía un genuino interés por descubrir, premiar y promover estos valores latentes en cada uno de nuestros chicos, y por qué no decirlo, de algunos de sus jefes y dirigentes, lo cual me parecía muy loable. Al cabo que ninguna disciplina artística, deportiva o cultural es ajena a los fines de educación integral de nuestra Asociación.

Pero, -siempre hay un pero-, no siempre las cosas son lo que parecen.

Después de una amarga experiencia como Coordinador del Jamboree en el Aire (JOTA), cargo que desempeñé exitosamente de 1989 a 1996, para la Provincia Yucatán, (Ver "Gloria y Ocaso del JOTA"), me dediqué a escribir mis experiencias, buenas y malas, en los scouts.

Al no tener más la responsabilidad del JOTA por decisión propia, pero aún con mucho cariño por el evento, decidí incursionar en el campo de la literatura participando por vez primera en el Concurso de Cuento del propio JOTA, con un relato, mitad ficción, mitad realidad, que llamé "Mi amigo el Alux", que para mi alegría y sorpresa obtuvo el Primer Lugar Nacional.

Al siguiente año, 1997, volví a probar suerte, esta vez en el Concurso de Periodismo, en su modalidad de Editorial, con un artículo de opinión titulado "Hagamos un JOTA mejor", con el que volví a pegarle al Primer Lugar Nacional.

Animado por mi "suerte de principiante" y las porras de buenos y bien intencionados amigos, decidí dos años más tarde, ya en 1999, participar en el Concurso de Cuento del EEAS en su XX edición, a celebrarse, como en años anteriores, en el Campo Escuela Nacional de Meztitla.

Cada año, al ver los resultados de los concursos en las revistas de la Asociación, me daba pena que muchos de ellos se reportaban desiertos, nunca supe si por falta de participantes o por la baja calidad de los trabajos presentados. Como fuera, pensé que era una excelente oportunidad desperdiciada que nos brindaba nuestra Asociación.

Como no tenía intención alguna de asistir, sino solamente de participar, lo que al parecer no estaba previsto en las "Bases" (1), me dirigí al Organizador del EEAS, cuyo nombre no recuerdo, para plantearle mi caso. Diplomáticamente , y al mejor estilo de Poncio Pilatos, me dijo que él no se ocupaba personalmente de los concursos, y que me dirigiera a su asistente, del que únicamente recuerdo su mote, "Mor, el pavo real", muy acertado por cierto.

Este me informó que, asistiera o no, para poder concursar tenía que inscribirme en el evento, con un costo de \$250.00, que comprendía: derecho de acampado, (¿por dormir en mi casa?), material de acampado (¿cuál?), servicios médicos (¡hágame usted el favor!), y no recuerdo qué otros supuestos cargos más.

Le respondí que no me parecía justo pagar por supuestos servicios cuando que iba a permanecer en mi casa, a más de 1,500 kilómetros de Meztitla, durante el concurso. En todo caso, estaba

dispuesto a pagar una parte menor de la inscripción, como aportación justa a los gastos del evento. Pero el tipo se montó en su mula: ¡o pagaba el total de la inscripción, o no concursaba!

Por si fuera poco, el solo hecho de concursar imponía condiciones leoninas. El concursante tenía que ceder sus derechos de autor al EEAS, y éste podía hacer con su obra lo que estimara conveniente, incluso comercializarla, en su exclusivo beneficio. Había otros requisitos menores, pero no menos molestos: enviar tres ejemplares de la obra concursante dentro del rígido plazo establecido, de modo que ante la nula confiabilidad de correo, había que hacerlo por la costosa paquetería. Debía escribirse en cuartillas (hojas) tamaño carta (8.5" X 11"), a doble espacio y con letra de 10 puntos.

Si a Cervantes le hubieran puesto tantas trabas, el Quijote jamás se hubiera escrito.

Pero la irracional obstinación del "pavo real" había espoleado mi propia obstinación. Me había propuesto concursar, y lo haría, sin admitir las arbitrariedades que pretendían imponerme.

Lo confieso, me gustan los juegos de ingenio. Si hubiera estado en la Guerra de Troya, chance y me inventaba el Caballo.

Según la mecánica del concurso, las obras se firmaban con seudónimo y teóricamente el nombre real se guardaba en sobre cerrado anexo que sólo se abría después de que los trabajos habían sido leídos y dictaminados por un Jurado Calificador imparcial y ajeno a los organizadores del evento, para identificar al autor de los trabajos ganadores. A continuación el Jurado emitía un Boletín de Ganadores que reportaba el día de la entrega de premios a los organizadores para que públicamente los dieran a conocer y hacer oficialmente la entrega de premios y diplomas. Sacaría ventaja del anonimato.

Seleccioné tres de mis mejores relatos, los rehice, según las reglas del concurso y los puse por separado en sendos sobres cerrados, con un seudónimo diferente en cada uno y con su respectivo sobre anexo sellado con mi nombre real y mis datos personales. Metí los tres en un sobre mayor y lo dirigí a los organizadores del concurso del EEAS. Suponiendo que estos ya me tenían "fichado" y que al ver el remitente me descalificarían a priori, puse como remitente a una anodina "Sub-Comisión de Eventos" (inexistente) y la dirección de la Oficina de la Provincia. ¡Y mi Caballo de Troya funcionó!

Justo es hacer notar que el Jurado Calificador (nunca supe quiénes lo formaban) hizo un trabajo ejemplar. Leyeron los trabajos, deliberaron entre ellos y calificaron a los mejores. Ya establecidas las categorías y los primeros lugares, procedieron a identificar a sus autores, resultando dos de mis tres trabajos como ganadores de los lugares Primero y Tercero del XX Concurso de Cuento del EEAS.

Redactaron y emitieron el Boletín de Ganadores, del que sólo se distribuyen unos pocos ejemplares, y sólo restaba anunciar públicamente los nombres de los trabajos ganadores y sus autores, esto a cargo de los organizadores del EEAS. El Jurado Calificador ya había dictaminado, entregado sus conclusiones y terminado impecablemente su misión.

Entre los asistentes al EEAS tenía "infiltrados" a dos excelentes amigos de toda mi confianza. Uno de ellos se las ingenió para conseguir uno de los escasos ejemplares del Boletín de Ganadores, lo que me daba una prueba definitiva y por escrito del fallo del Jurado. El otro, un Licenciado en Derecho, llevaba una carta poder, que certificó ante un Notario, amigo suyo, con amplias facultades legales para representar mis derechos ante los organizadores del EEAS (o, de perdido, para apantallarlos).

A la hora del reparto de diplomas y trofeos, se anunció que el ganador de dos de los primeros lugares del Concurso de Cuento quedaba descalificado porque no estaba inscrito en el evento. Mi abogado les alegó que había un constancia escrita de los miembros del Jurado Calificador en la

que certificaban la calidad de mis trabajos y su premiación, y que el hecho de estar inscrito o no, no era más que un detalle administrativo. Le respondieron, como gesto condescendiente, que le entregarían los premios que me correspondían a condición de que antes pagara los \$250.00 del importe de mi inscripción.

Ante esta tentadora oferta, mi abogado y excelente amigo, el Lic. Ricardo Hernández Canto, "Scoutbuck", me llamó por teléfono y me pidió mi decisión, dispuesto a prestarme el dinero para finiquitar el asunto en ese momento y lugar.

Muchas veces, ya con la cabeza fría, he pensado que debí aceptar ese trato injusto y arbitrario y pagar, con tal de rescatar lo que en buena ley me correspondía. Pero en ese momento no estaba dispuesto a entregarles en bandeja de plata una victoria moral indebida, por lo que las instrucciones a mi abogado y amigo fueron tajantes:

"Dile a esos señores que muchas gracias, que ya ha quedado bien demostrado lo que yo quería demostrar , y por lo que hace a mis diplomas y trofeos, pueden darle el uso proctológico que mejor les acomode".

(Dejo al amable lector la traducción correspondiente).

Desde entonces no he vuelto a participar en concursos, y ni falta que me hace. Cuando plasmo por escrito alguna de mis vivencias personales, con la ayuda de mi siempre amigo Ricardo, mi abogado y web manager, las pongo de inmediato a la amable consideración de mis queridos amigos y hermanos de la comunidad scout internacional en la Web <http://historiasdelviejojefe.8m.com>.

Ellos son mis mejores jueces, y su interés, y sus palabras de aliento, el más valioso y querido de mis trofeos.

Mérida, Junio de 2004

Nota del Autor.

Los hechos aquí narrados ocurrieron en Octubre de 1999. Al año siguiente, con motivo del Rover Moot Mundial quedaron al descubierto la prepotencia, la corrupción, los cotos de poder y los intereses creados durante mucho tiempo en la Asociación. Y la crisis resultante tuvo resultados devastadores en la estructura y la economía de la ASMAC

Fue necesaria una limpieza a fondo y la purga de muchos elementos parásitos y prepotentes que mantenían prácticamente secuestrada a nuestra Asociación. El "pavo real" era uno de ellos, y fue barrido por la razzia radical y necesaria.

El autor indiscutible de esta difícil y desagradable, pero indispensable tarea es nuestro actual Jefe Scout Nacional, Raúl Sánchez Vaca, señor de todos mis respetos que , entre sus muchos méritos está el de haber establecido, por primera vez en la historia de la ASMAC, líneas directas de comunicación con los Jefes de Grupo y con los Presidentes de Provincia, tarea titánica por sí misma, antes bloqueada por un filtro de burócratas que hacían imposible todo intento de llegar a él.

Estoy seguro de que esta labor depuradora ha llegado ya a las bases organizadoras del EEAS. El evento del año ppdo. se celebró fuera de Meztitla, en San Luis Potosí si la memoria no me traiciona, seguramente para romper estructuras viciadas de intereses creados y cotos de poder que se resisten a desaparecer.

Ojalá el EEAS llegue a ser lo que cándidamente pensé que era, hace cinco años: un foro para estimular, promover, premiar y difundir ese enorme caudal de creatividad y talento que los muchachos llevan dentro, y que, con demasiada frecuencia, los adultos nos empeñamos en asesinar por mezquinos intereses personales.

Cuando eso sea, quién quita,quizá hasta vuelva a concursar.

RICK Mérida